

Para Bertha,



No puedo subir escaleras, quienes
me conocen lo saben. Porque subir
implica bajarlas; y cuando las bajo
siento que me caigo.

Hace años que no subo al segundo piso
de mi casa por mi cuenta.

Vértigo me han dicho que puede ser,
una respuesta al trauma también.

Recuerdo bien el día en que mi abuela
partió. La enfermera le bajaba
sus maletitas por las escaleras
para así poder llevarla al hospital.

La abuelita me tomó de la mano
en su silla de ruedas y me dijo:

"Hijita, tráeme un platito con puré
de papa, el que hicieron en la
mañana. Ponle un poco de mantquilla
pero no mucho que de ahí me regañan."

La última cena, pensé.

Fue difícil aguantar las lágrimas,
pero no quería que mi abuela me
viera llorar. No quería que ningún
momento sintiera culpa por si tenía
que partir, por si su cuerpo le pedía
descansar.



Aquí esta abuelita, le dije, por favor
come.

Solo 3 cucharaditas le dije, y como
se fuera una niña me dijo en un
tono dulce: "Es el mejor purcito
que he comido en mi vida, gracias
hijita."

Gracias a ti abuelita, por cocinarme
el mismo purcito durante toda mi
niñez.

Gracias a ti abuelita, por
enseñarme que el amor no es
incondicional; que no tengo porqué
quedarme en donde no me valoran,
en donde solo me lastiman.

Me gusta pensar que mi abuela
es un arte o una flor. Pero también me
gusta pensar/sentir que está presente
cuando se prende una luz,

Cuando se enciende el fuego,
cuando una niña va a la escuela,
cuando una mujer dice que no.

Por eso no pienso ser una cuerda, un verdugo
más en su vida. No daré mi vida por
sentada en razón a su ausencia.

Yo no voy a seguir aberrándola al mismo
amor egoísta porque mi abuela no es
mía, no me pertenece. Mi abuela es suya
y solamente suya.

Espero con ansias el día en que pueda bajar una
escalera; una empinada, como la de mi casa.
poder bajar sin sentirme presa de mis
pavos, insegura de mis brazos que siempre
sujetan con fuerza el barandal.

Porque cuando baje sabré
que el recuerdo de mi
abuela ya no me duele,
tan solo me acompaña.